

## **En los albores del conocer**

### **Una aproximación a la interacción de lo afectivo en el conocimiento**

*Cristina López de Cayaffa*<sup>1</sup>

Existen múltiples abordajes para un tema como este, comprometido y polémico. Ello se debe a la naturaleza de los objetos en juego que remiten al hombre y su inserción en la cultura en una situación dinámica donde se entrecruzan lo evolutivo, lo afectivo, lo intelectual, lo normativo etc.

Esta multiplicidad ha dado lugar a que se enfoquen distintos polos, el niño, el adulto, el alumno, el maestro, sus vínculos, las incidencias que los entrelazan y los interdeterminan.

Me he planteado con interés creciente el tema de la interrelación entre afectividad y conocimiento cuando se enfocan los orígenes de este proceso. Y me he encontrado como analista tratando de pensar esos orígenes valiéndome de la teoría psicoanalítica pero sintiendo el «malestar» de una escisión en mí y en mi objeto de estudio. Conozco y reconozco valioso otro enfoque del tema, un enfoque no analítico —el plaquetiano- forma también parte de mi igual que el psicoanálisis, me ha ayudado a acercarme a mis pacientes niños con una comprensión de sus formas de pensar y razonar que me ha resultado útil al comunicarles mis ideas acerca de ellos y sus conflictos.

Urgida por este malestar y sostenida por él me planteé pensar el tema valiéndome de ambos esquemas referenciales, tratando de respetarlos al no confundirlos porque hablan de lados diferentes de lo humano. Pero hablan de LO HUMANO, un humano que los integra. Sentí entonces que también era respetarlos el ponerlos a trabajar juntos en mi pensamiento, atendiendo ese malestar por la escisión de enfoques teóricos, por una especie de segregación empobrecedora.

Cuando un niño hace su ingreso a un aula, a un preescolar, tiene ya una

---

<sup>1</sup> Luis P. Ponce 1437, Montevideo 11600

larga historia como sujeto cognoscente (Piaget). Se ha encontrado como individuo enfrentado reiteradamente a un mundo circundante que ha devenido tal (mundo-circundante) en la misma medida en que él ha devenido sujeto ha podido discriminarse separando de sí ese mundo inicialmente confundido con él, para llegar a conocerlo (construirlo) conocerse (constituirse). Esta larga historia es sin dudas una historia cognitiva, pero también una historia afectiva y por sobre todo una historia del entrelazamiento recíproco entre cognición y afecto.

Pensándolo así creemos que sólo desde una perspectiva integradora que enfoque la génesis de los procesos afectivos y cognitivos en su articulación dinámica es posible entender los hechos psíquicos que al tiempo que jalonan la historia individual constituyen al sujeto. Esta es una empresa difícil y vasta, que excede el alcance de este artículo el que cumplirá su objetivo si genera interés y expectativa para continuar la búsqueda.

Esa articulación dinámica incluye fenómenos de interacción y de interrelación. Hablar de interacción nos hace pensar en un sujeto, un objeto y las relaciones que entre ellos se dan. El hablar de interrelación nos lleva a pensar en las relaciones experimentadas y vivenciadas por el sujeto en el vínculo con otros sujetos, que dan lugar a estructuraciones afectivas que conformarán sus procesos identificatorios y lo harán surgir como sujeto de deseo.

En el marco de la interacción el sujeto capta al objeto en un momento determinado y lo hace en función de sus estructuras sean ellas de acción representación-pensamiento. Asimila al objeto y al hacerlo lo transforma pues al someterlo a sus esquemas asimiladores estos en un mismo movimiento «matan» al objeto externo real para dar origen a un objeto interno-mental que se vuelve objeto para ese sujeto en ese momento de la evolución de su pensamiento y de sus afectos.

El «matar» al objeto externo real lo entiendo como la pérdida de posibilidades de surgimiento de otros objetos, a partir de él, los que surgirían de la aplicación de otros esquemas.

Pero este planteo quizás nos llevaría a pensar en un caos de significaciones personales lindando con los funcionamientos psicóticos y con los criterios de no compartibilidad del mundo. Y si esto no es así es porque algo sucede en los otros términos mencionados al hablar de interacción (objeto-relaciones).

El objeto, aún el objeto Inanimado, se ofrece al intercambio con el sujeto de una manera activa. Ello quiere decir que se resiste no se deja asimilar tan fácilmente, opone sus resistencias, sus características o peculiaridades que obligan a los esquemas asimiladores a una acomodación a una reestructuración. Esta puede ser innovadora con el consecuente enriquecimiento de la estructura por la aparición de nuevos esquemas asimiladores.

Es la resistencia del objeto lo que obliga a la acomodación de los esquemas y por ende al crecimiento mental.

La asimilación es el primer paso relacional entre sujeto y objeto y es precondition de la acomodación. Ambas tenderán a la equilibración que es su forma de adaptación.

Cuando hablamos de adaptación y de equilibración estamos en el terreno de la Interacción. Esta consistirá en la acción de un sujeto sobre un objeto sea para asimilarlo sea para acomodarse a él y operar así una asimilación posterior que se vuelva apertura a futuras asimilaciones-acomodaciones.

1) Estos hechos pueden ejemplificarse por situaciones tempranas de la infancia o de la niñez más avanzada o, como pensamos, en el curso mismo del progreso científico en general. Un bebé que se aproxima a un objeto para asirlo y chuparlo, lo está asimilando primero a sus esquemas de acción prensiles y luego a sus esquemas de succión. Pero para lograrlo al mismo tiempo debe acomodar sus esquemas al peso del objeto-fuerza a imprimir al gesto —o a su distancia— grado de extensión de brazos o de inclinación del tronco. Al asimilarlo luego de estos acomodos el objeto que construye es más rico, al tiempo que el propio bebé se enriquece, crece, mental e instrumentalmente. Es mi opinión que los científicos usan las teorías como instrumentos asimiladores de la realidad que desean comprender (al igual que los niños con las teorías sexuales infantiles) y las acomodan de acuerdo a la resistencia de esa realidad dando lugar a nuevas teorías y con ello al crecimiento científico.

La interacción estructura entonces al mismo tiempo al objeto y al sujeto en un enriquecimiento mutuo, ya que en la medida que siempre algo del objeto se escapa o se resiste, siempre se están activando los procesos de búsqueda y aprehensión que impulsan las modificaciones de las estructuras mentales. Hasta aquí nuestro enfoque ha sido fundamentalmente piagetiano y la

interacción y el crecimiento resultante de los procesos de adaptación es sobre todo de naturaleza cognitiva.

Pero ¿cómo pensar estos procesos en esa perspectiva integradora que articula lo cognitivo y lo afectivo? ¿Cómo entraría lo afectivo aquí? Piaget da solo unos indicios que luego no desarrolla. El caracteriza claramente el aspecto cognitivo refiriéndolo a las estructuras y sus modificaciones en la evolución las que estudia al detalle en diversos dominios dando lugar a una epistemología del espacio, del tiempo, del número etc.

De lo afectivo dirá que es el motor indispensable, lo energético que moviliza el proceso (conversaciones con Piaget J.C. Bringuier Cranica 1977).

Deja abierto a otros Investigadores el tema de la incidencia y del operar de esta energética y sus avatares.

Por otra parte el psicoanálisis ha desarrollado su teoría explicativa del funcionamiento mental sobre pilares que tienen en lo energético-pulsional por una parte y en lo interrelacional (vincular) por otro sus bases más firmes. Al hablar de esa matriz de interacción sujeto-objeto que constituye el proceso: asimilación-acomodación adaptación-equilibración decíamos: el sujeto busca asimilar el objeto, éste se resiste, el sujeto insiste, persiste en su intento, se modifica (acomoda) en aras de él.

Nos preguntamos: ¿qué anima esa insistencia? ¿qué mueve a ese trabajo incesante que es condición y meta de la equilibración?

Aquí Piaget hablará de esa energética que no es objeto de su interés ni de su estudio.

Freud nos dice: «sólo un deseo mueve a trabajar al aparato psíquico». En esta afirmación se sintetiza la concepción Freudiana dinámica del conflicto en el cual uno de sus polos corresponde al deseo (inconciente) el que siempre tenderá a realizarse en una búsqueda que intenta restablecer los signos de la primera experiencia de satisfacción.

También aquí surge la idea de un equilibrio que siempre buscado es encontrado para ser perdido, de un desequilibrio movilizador que impulsa a la búsqueda de objetos que restablezcan la calma que impulsa a la búsqueda guiada por signos lo que remite a un código que se construye y despliega en sentidos.

Búsqueda, construcción, despliegue, conflicto, oposición de fuerzas antagónicas, el concepto mismo del deseo, con su despliegue y escenificación

en fantasías remite también a un interjuego energético que arma, sostiene, anima y artilla los procesos.

Estamos enfrentados nuevamente al aspecto económico, a la cara pulsional de los fenómenos, al entronque con lo libidinal.

Estamos abordando el tema del cuerpo y del cuerpo erógeno del cuerpo que siendo vehículo del ser en el mundo, es el origen mismo del ser en la medida que se erogeiniza en el intercambio con la madre. El hecho mismo de mantener el equilibrio biológico del hijo (calmar su hambre, su sed, higienizarlo) daría lugar a un desequilibrio libidinal en él (erogeinización) que desembocaría en necesarias actividades autoeróticas por medio de las cuales el sentir comienza a transformarse en un «sentirse» que es un esquicio del conocerse. Las manipulaciones de la limpieza corporal del bebé, el cuerpo a cuerpo del amamantamiento nos muestran la constitución del cuerpo erógeno, un cuerpo que se vuelve lugar y fuente de placer, de búsqueda y de encuentro, albores del sujeto psíquico. «Seducción materna primaria del lado del psicoanálisis, primer inscripción, «lección inaugural» del lado cognitivo sentir que es saber de sí. al que se es introducido por otro, un otro que paradójicamente no es en esos momentos primeros vivido como tal.

Saber de sí asentado en un cuerpo libidinal que carece aún de una imagen de cuerpo unificado andamiaje primero del yo. Estamos en el terreno de la sensorio motricidad y como dice Philippe Gutton todo lo que es sensorio motricidad es libidinal y viceversa. La regla es la confusión del objeto y del cuerpo del sujeto.

El emerger de esa confusión inicial se va a dar en el encuentro del bebé con su objeto materno (que es para él su primer mundo, medio externo y sujeto en el vínculo), allí se entrecruzarán esquemas de acción, se darán vivencias de satisfacción, inscripción de huellas mnémicas, creación de signos, surgimiento de deseos.

Los esquemas de acción funcionan al principio en forma independiente. Diferentes sentidos aplicados sobre un mismo objeto no informan de un objeto sino de varios (hay así un pecho oído, un pecho tocado, un pecho visto, un pecho succionado) lo tocado mirado etc. son para el bebé en ese momento diferentes objetos. Cada aferencia sensorial involucrada dará existencia fugaz a un objeto y este perderá su existencia al cesar esa aferencia. La progresiva coordinación de las acciones contribuirá a la paulatina constitución del objeto

total y permanente, primer noción invariante que solidaria de otras construcciones (tiempo, espacio. causalidad) testimoniará la evolución de la función simbólica.

Los esquemas de acción (que son esquemas de asimilación-acomodación) tienen «hambre» de objetos, los que tienden a incorporarse mediante la asimilación generalizadora, esa que propenderá a asimilarse todo objeto a su alcance.

Es nuestra hipótesis que el motor que propulsa estos esquemas tan magníficamente captados por Piaget, lo que anima la insistencia y promueve las acomodaciones necesarias no es otro que la pulsión, ese concepto casi mítico de cuño freudiano que da cuenta de la exigencia de trabajo Impuesta al aparato psíquico para lograr un fin.

Allí en las fronteras de lo biológico y lo psíquico, la pulsión lanzaría los esquemas como instrumentos de caza del objeto, para incorporárselos asimilándolos, al tiempo que al separarlos del mundo en el que se confundían les da existencia como objetos de conocimiento y erige al sujeto del conocer. También allí en esa frontera lo biológico se hará psíquico al surgir el sujeto de deseo pero no habrá coincidencia de ambos sujetos.

El psicoanálisis nos ha familiarizado con los conceptos de pulsión parcial y objeto parcial. Las pulsiones funcionan al principio en forma anárquica para luego organizarse y propender a una satisfacción unitaria.

Nos preguntamos si esas «parcialidades» de las pulsiones y de sus objetos no muestran algo más que un isomorfismo (¿cierta correspondencia?) con los esquemas de acción que actuando al comienzo en forma independiente darían cuenta de «objetos parciales cognitivos».

Si los esquemas de acción arraigados en un lado de maduración biológica, al tiempo que dan cuenta del objeto en forma parcial, porque no pueden aún coordinarse y totalizarlo, no ofician también como instrumentos de la aproximación libidinal «parcializando» y «parcializados» por las pulsiones aún anárquicas.

Nos preguntamos si en particular no sería la pulsión de apoderamiento la que activaría el lanzamiento de los esquemas del período sensorio motor, esquemas de acción que como sabemos están centrados en el cuerpo y sus acciones.

En la teoría freudiana, al formularse la segunda teoría de las pulsiones con

su polaridad pulsiones de vida-pulsiones de muerte, la tendencia a asegurarse el apoderamiento del objeto ya no se atribuye a una pulsión específica, sino que aparece como una forma que puede adoptar la pulsión de muerte, quedando el acento desplazado a la destrucción.

Mirado desde el lado cognitivo en la puesta en marcha de un esquema de acción hasta su culminación en la asimilación de un objeto al mismo, se podría ver el apoderamiento accionando el dominio del objeto, junto con una faceta de destrucción y muerte en la medida en que concebir —en acto- un objeto es transformarlo en un objeto para... (algo) y ello implica anularle sus otras posibilidades.

La constitución de las estructuras y sus modificaciones estaría pensamos, movida poligazón de ambas pulsiones. Si lo propio de las P. de vida es unir, reunir elementos para formar unidades más vastas, los procesos de estructuración al reunir elementos que se mantienen funcionando según leyes propias (las que garantizan su persistencia) las contaría como su fuerza cohesiva.

Al mismo tiempo la modificación de las estructuras, reorganización que supone englobamientos de unas en otras (más evolucionadas) se operaría en base, nuevamente, al interjuego pulsional. Así en el proceso de modificación y crecimiento que hace que unas estructuras sean superadas creemos ver el accionar de la pulsión de muerte que separa y desune, yugulada claro está por la pulsión de vida, para que eso que se separo-superó sea integrado en la nueva estructura en otro lugar.

La idea de un constructivismo genético al postular que las estructuras superadas son englobada por las siguientes que las incorporan con otro estatuto nos hace pensar en el accionar intrincado de los dos tipos de pulsiones, ya que si algo se pierde para poder ser recuperado, pero en otro lugar y función algo del orden de la muerte y de la vida pulsa allí.

Antes hablábamos de la constitución del objeto total y permanente en el curso del período sensorio motriz como un momento culminante de la inteligencia práctica y como apertura a los sistemas de representación y la función simbólica. Pero esa inteligencia en actos que podemos ver operar como producto de la actividad del niño, creemos, está dominada, impregnada, por la afectividad, ya en el sentido pulsional visto, como en el sentido vincular.

El objeto total y permanente es el objeto cognitivo, pero es también el objeto libidinal, y paradójicamente siendo el mismo, son diferentes y no hay conceptualmente confusión posible.

En el enfoque cognitivo el objeto permanente «madre» construido por el múltiple y reiterado entrecruzamiento de esquemas de acción sobre ella es una noción que comporta una representación y una certeza de existencia por fuera de cualquier percepción. Surge con valor de necesidad y ya no se lo puede concebir de otra manera que existiendo. Ahora su existencia es mental.

El objeto libidinal «madre» constituido como totalidad en forma progresiva y tempranamente (primer mitad del primer año) constituye una estructura afectiva característica. Este objeto está marcado por la inseguridad, se pierde y recupera alternadamente en relación con sus presencias-ausencia, marcando Intermitencias en las descargas pulsionales las que signadas ya con el placer ya con la angustia signarán a su vez al objeto. el que será vivido como bueno-malo, gratificador-frustrante etc.

En el enfoque afectivo el objeto total «madre» podemos decir tiene su asiento en lo vivencial. Su representación se despliega en fantasías de lo más variadas que opacan la certeza al matizaría por la tonalidad vivencial del momento, que a su vez modifica al objeto.

La presencia de la madre que gratifica y apacigua al bebé instaurará a partir de las vivencias de bienestar, un objeto bueno y reasegurador. La ausencia de la madre lo colocará en estados de insatisfacción, inseguridad y angustia que presentificarán un objeto que será vivido como perseguidor frustrador etc.

Pero aquí sobre este fondo de insatisfacción, frustración y angustia surgirá la búsqueda del «objeto afectivo desaparecido» una búsqueda que se organizará en «acciones sonoras» (llanto-grito) que sin ser lenguaje de signos verbales se ofrece como corpus sonoro-gestual a ser descifrado por el otro (madre) quien le dará el valor de mensaje. Allegamiento yoico en el pensar de Winnicott, sujeto constituyéndose alienado en el otro (Lacan). La ausencia de representación (con su necesaria diferenciación entre significantes y significados) no impide que en el período sensorio motriz se constituyan «sistemas de significación» que emergerán de los indicios perceptivos (los que creemos Incluyen la percepción de la ausencia).

Estos sistemas de significación serían creemos, expresión del entretejido afectivo-cognitivo de esa etapa.

Sin deseo no hay trabajo ni crecimiento psíquico, sin estructuración y organización de las acciones (reales-virtuales-interiorizadas-fantaseadas) no hay significaciones.

Desde Piaget sabemos que las modificaciones de las estructuras que se dan en el curso del desarrollo producen nuevos niveles de comprensión que operan Incluso con retroactividad. Un material entendido de una manera en un período cognitivo anterior, será comprendido de otra manera cuando posteriormente cambien las estructuras y los elementos del pensar se reubiquen.

El pasaje de lo sensoriomotriz a lo simbólico testimonia esta transformación. La diferenciación entre significantes y significados que hace posible ese pasaje no determina el cese de las conductas sensoriomotrices sino que estas seguirán funcionando y evolucionando como tales, pero en la mente del niño ellas están ahora internalizadas y organizadas en esquemas de representación por medio de los cuales el objeto se procesa, manipula y asimila. El objeto se ha transformado en Imagen mental.

Sensoriomotricidad y función semiótica, acto y símbolo, símbolo en actos, se conjugan y potencian en el juego infantil. Forma natural de expresión y lugar privilegiado por el cual los niños nos muestran cómo ellos se representan las cosas, cómo conciben el mundo y los fenómenos de la vida, y cómo «juega» en ellos la sexualidad. Investigación creación, «saber» y placer se amalgaman en el juego infantil. El juego «al dar expresión a las teorías sexuales infantiles, posibilita desplegarlas en una acción placentera, comprometiendo al cuerpo en esa escenificación» (1-p. 135).

Investigación, creación, «saber», producción de teorías. Las teorías sexuales infantiles son eso, teorías, intentos de explicar los grandes misterios que azuzan la curiosidad sexual infantil. Son creencias surgidas a medio camino entre lo vivenciado en el propio cuerpo en su tránsito libidinal y los datos provenientes de la investigación sexual infantil en su mundo circundante, lo visto, lo oído.

Son creaciones infantiles en las que se amasa lo experimentado-sentido en el cuerpo, lo percibido en el entorno, lo fantaseado en la mente.

Y son teorías, porque más allá de la fantasía que incluye al sujeto individual, intentan dar explicaciones generales. En ellas juegan altos niveles de elaboración para el niño y un monumental compromiso afectivo.

Lo que se plantea es nada menos que su origen, el de sus hermanos, el de su sexo, el por qué de esa diferencia que se le vuelve fuente de enorme ansiedad. En el procedimiento por el cual estas teorías universales se constituyen opera algo que pienso, prefigura, el accionar de la abstracción reflexiva que Piaget postula y describe para la experiencia lógico-matemática. En esta forma de abstracción, lo característico es que el niño obtiene conclusiones de sus propias acciones al manipular objetos. Abstrae así propiedades que no pertenecen a esos objetos fuera de la actividad sobre ellos ejercida. Así por ejemplo la propiedad de ser 4 ó 5 no pertenece a unos guijarros, ella se desprende de la acción de contarlos ejercida por un sujeto que los clasificó, serió, y puso en correspondencia con la serie numérica.

La abstracción reflexiva o reflexionante, parte de acciones u operaciones del sujeto y transfiere a un plano superior lo que se ha extraído de un nivel inferior de actividad. Es reflexionante en dos sentidos complementarios, uno es ese transponer a un plano superior (ej. conceptualizar acciones). Y otro es una reconstrucción, reorganización en el nuevo plano que da lugar a un nuevo sentido.

El niño pequeño desde el período sensoriomotriz explora su cuerpo, lo palpa, constata pliegues, huecos, salientes, experimenta las funciones corporales. Siente, y ese sentir que se reviste de una cualidad placentera al mismo tiempo le informa. Esa información—en actos— pensamos se va organizando en sistemas de acción-sensación-significación-representación, culminando en las teorías sexuales infantiles.

Que los niños piensen (teoricen) en la existencia del embarazo oral por ejemplo surgiría de la interacción de lo oído-visto acerca de que los bebés están dentro de la madre, y lo vivenciado al incorporar oralmente el alimento, junto con las trazas placenteras del juego-investigación en su cavidad oral. La experiencia princeps de incorporación de un niño es oral y ella se organiza en sistemas explicativos sobre el fondo de fantaseo-excitación-placer, con que la eroginización oral tiñe las actividades.

El organizarse como teoría sería un pasaje reflexivo a un nivel superior que comporta una reorganización del material y que da respuesta a uno de los interrogantes primordiales de la infancia.

Nuevamente aquí en la teorización infantil nos permitimos hipotetizar la acción de lo pulsional, ver y saber con su lado de apoderamiento de objetos y

situaciones junto a la pulsión de vida que alimentaría los procesos de integración cohesiva en el seno de la teoría.

He intentado presentar algunas ideas personales surgidas de la lectura de textos piagetianos y psicoanalíticos acerca del interjuego cognición-afecto en los orígenes del sujeto.

El propósito era presentar Ideas, generar preguntas, tentar alguna hipótesis o alguna respuesta que lejos del efecto de cierre u obturación diera lugar a abrir nuevas preguntas e Inquietudes. Promover esa incomodidad, ese malestar, que al mejor estilo pulsional nos mueve a actuar, pensar, hacer, para lograr ese placer efímero de creer que sabemos, cuya veracidad reside en enfrentarnos constantemente a que nunca obtenemos un saber completo, volviéndose entonces acicate de nuevos intentos. Estas propuestas son Inicios, y quieren ser estímulos para continuar la reflexión, la investigación, de temas que hacen al hombre en su calidad de ser total. El «hombre afectivo» o el «hombre cognitivo» pueden ser pensados, concebidos, estudiados, pero no nos encontraremos con ellos de frente en la calle o en el diván. El ser humano es una totalidad que entreteje lo afectivo-cognitivo y nos lo muestra en matices diversos. Muy pocos años antes de morir Piaget resumió lo que él concebía como propósito integrador. «Estoy convencido que llegará el día en que la psicología de las funciones cognoscitivas y el psicoanálisis estarán obligados a fusionarse en una teoría general que mejorará a ambos y los corregirá» (10p. 37).

## Referencias

1. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. *El juego en Psicoanálisis de niños*.
2. BLEICHMAR, S. *En los orígenes del sujeto psíquico*. Amorrortu. Bs. As. 1986.
3. BRIGUIER, J.C. *Conversaciones con Piaget*. Granica Barcelona, 1977.
4. DAVIES M., WALLBRIDGE O. *Límite y espacio*. Amorrortu Bs. As. 1988.
5. FREUD, S. Tres ensayos de teoría sexual. Amorrortu O.C. vol. VII. Bs. As. 1978.
6. GIL D., PORRAS, L. Compiladores. *La castración*. EPPAL. Montevideo, 1989.
7. GUTFON, PH. *El bebé del psicoanalista*. Amorrortu Bs. As., 1987.

8. LAPLANCHE Y PONTALIS. *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona 1987.
9. PIAGET, J. *La construcción de lo real en el niño*. Proteo, Bs. As. 1965.
10. PIAGET, J. *Estudios de psicología genética*. EMECE Bs. As, 1973.
11. PIAGET, J. *Introducción a la psicolingüística*. Nueva visión. Bs. As. 1965.